

Paul Ricoeur

Nace en 1913, Valence (Francia). Su educación protestante y su formación académica hicieron que su inquietud intelectual estuviera en constante competencia.

Desde 1934 y hasta la II Guerra Mundial participó en los debates *soirées du vendredi* realizados en casa de Gabriel Marcel, frecuentados también por Jeanne Delhome y Jeanne Parain. Convivió con la filosofía reflexiva francesa, la filosofía de la existencia de Gabriel Marcel y de Karl Jaspers, y la fenomenología descriptiva de Husserl. Tuvo la influencia de Emmanuel Mounier y de la revista *Esprit*: “Gracias a Mounier, aprendí a articular las convicciones espirituales con las tomas de posición políticas que hasta entonces se habían yuxtapuesto a mis estudios universitarios y a mi compromiso con los movimientos juveniles protestantes” ([Autobiografía intelectual](#), p.20) que más tarde fue sustituida por la de André Philip. Estudia alemán y emprende la lectura de *Sein und Zeit* de Heidegger.

Durante la Segunda Guerra fue movilizado, cae prisionero y permanece hasta su liberación en los campos de Pomerania donde comparte, junto con Mikel Dufrenne, la lectura de las obras de Karl Jaspers: “Karl Jaspers se convertiría... durante mi cautiverio, en mi interlocutor silencioso” (Idem, p.19). De ello dará fruto la primera obra conjunta de Ricoeur y Dufrenne, [Karl Jaspers et la philosophie de l'existence](#). Este hecho marcará su vida y su obra interrogándose sobre el problema del mal, la falta y el sufrimiento.

Su carrera profesional se centra en la enseñanza de la filosofía siendo profesor de instituto y de universidad: impartió docencia en la universidad de Estrasburgo (1948-1957); catedrático en la Sorbona (1957-1967) comparte un seminario de fenomenología con Jacques Derrida; participa en la creación de la nueva universidad en Nanterre “con la esperanza de que el tamaño de la institución permitiera instaurar relaciones menos anónimas entre docentes y estudiantes” ([Autobiografía intelectual](#), p. 45), sus esfuerzos no impidieron la revolución estudiantil de Mayo del 68, renunciando al puesto de decano de la facultad de letras en abril de 1970: “intenté resolver los conflictos con las únicas armas de la discusión” (Idem, p. 46); posteriormente acepta un puesto en la universidad católica de Lovaina donde permanece tres años volviendo de nuevo a Nanterre; en la Universidad de Chicago forma parte del Departamento de Teología hasta 1985. Además, fue profesor invitado en varias universidades, entre ellas Yale, Montreal y Lovaina.

Si algo caracteriza plenamente la obra de Paul Ricoeur y su pensamiento, es que abarca una amplia variedad de temas y referencias filosóficas, que aún hoy, son objeto de reflexión y debate. Marcelino Agís Villaverde lo considera “fiel expresión de la filosofía del s. XX y exponente paradigmático de un nuevo talante filosófico para el siglo XXI” (Introducción al Conocimiento y razón práctica). Filósofo atento y preocupado, no sigue dogmáticamente una sola y misma línea. Su principio metodológico le impone una constante actualización en paralelo a las preocupaciones de su tiempo.

“Ricoeur confronta siempre a distintos autores, previamente seleccionados, para optar por una línea propia que es lo que, en definitiva, configura esa originalidad suya, situada entre lo erudito, lo dialógico y lo crítico” (Agís Villaverde, Marcelino. *Paul Ricoeur en el panorama filosófico contemporáneo*. [Anthropos](#), n.181, 1998, p. 16).

Diversos autores lo han definido desde muy distintos puntos de vista, precisamente por este aspecto polifacético que le caracteriza. Tomás Domingo Moratalla define la filosofía de Ricoeur como “fenomenología poética” (*La configuración de la filosofía de Paul Ricoeur*. En: [Lecturas de Paul Ricoeur](#), p. 127). Por otro lado, Manuel Maceiras habla de “fenomenología existencial”, filosofía encaminada a tratar de responder a la pregunta kantiana ¿qué es el hombre? (Paul Ricoeur: una ontología militante. En: [Paul Ricoeur: los caminos de la interpretación](#), p. 45).

Su primera gran obra se titula [Philosophie de la Volonté](#), obra que puede ser considerada como una teoría eidética (conocimiento intuitivo de la esencia) de lo voluntario y lo involuntario, trata de mediar entre Husserl y Marcel-Ponty. Más adelante reflexiona sobre la obra de Freud, [De l'Interprétation: essai sur Freud](#), y sus repercusiones en la filosofía y la hermenéutica, lo que le lleva a redescubrir la importancia del lenguaje en el campo de la hermenéutica. Entiende la hermenéutica heredera de la tradición reflexiva y de su variante fenomenológica (a la aportación de Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer hay que añadir la huella de Nabert, Fichte, Kant y Descartes). En el segundo volumen de [Essays d'herméneutique](#) recoge tres grandes temáticas: la fenomenología hermenéutica; las relaciones entre hermenéutica del texto y hermenéutica de la acción; y ensayos sobre ideología, utopía y política. Trata la filosofía del lenguaje en [La métaphore vive](#) y [Temps et récit](#) (metáfora, semántica, semiótica, retórica, hermenéutica), donde subyace es el problema de la creatividad humana.

Ricoeur no elabora una filosofía política propiamente dicha, aunque sí hay importantes aportaciones a la política práctica (Domingo Moratalla, Tomás. *Fragilidad y vulnerabilidad de lo político: la hermenéutica política de Ricoeur*, [Anthropos](#), n.181, 1998)

Filósofo de la acción, comprometido, pero opuesto a todos los totalitarismos y profundamente cristiano, Ricoeur fue un espíritu libre y un pensador exigente de la modernidad.

Intelectualmente, participó en los grandes debates de posguerra : sobre la lingüística, el psicoanálisis, el estructuralismo y la hermenéutica, con un interés particular por los textos del cristianismo.

«*Me encuentro siempre combatiendo en dos frentes o conciliando adversarios recalcitrantes al diálogo.*» Esta frase de Ricoeur resume, de forma económica, tanto la intención como el permanente estado de su vasta obra: un estado que es un incesante proceso de búsqueda de mediaciones. A lo largo de los sesenta años en los que esa obra se vierte y se dilata han cambiado los adversarios, han cambiado los extremos entre los que el pensador francés intenta tender puentes. Y precisamente por su posición intermedia y mediadora, ha sido el texto de Ricoeur testigo implicado, observador participante, de buena parte de los debates de la historia reciente: existencialismo contra racionalismo, estructuralismo contra filosofía del sujeto, filosofía del lenguaje frente a filosofía de la acción, analítica contra hermenéutica, deconstrucción frente a teoría de la argumentación. Más de medio siglo de labor intelectual

incesante, atenta a los diferentes desarrollos de la filosofía, pero también de las ciencias humanas y sociales, de la literatura o de la ciencia política. Más de medio siglo de magisterio repartido, fundamentalmente, entre dos continentes y tres países: Francia, Canadá y Estados Unidos. (Patxi Lanceros. [Paul Ricoeur. Filósofo de la finitud, maestro de la sospecha](#))

Autor de una vasta y polifacética obra, su contribución a la elaboración y desarrollo de la teoría hermenéutica le convierte en responsable, junto con Hans-Georg Gadamer, de lo que se conoce como «el giro interpretativo de la filosofía – la fenomenología hermenéutica».

Nada escapó a su curiosidad teórica: el valor metafórico del lenguaje (merece destacarse aquí su interesante y agria polémica con Derrida en «La metáfora viva»), la función cognitiva del mito o del símbolo, el significado del concepto de «ideología» o el estatuto de la narración en la forja de la identidad personal y colectiva.

Paul Ricoeur recuerda el consejo de su profesor de filosofía Roland Dalbiez:

*“cuando un problema los perturbe, los angustie, los asuste, nos decía, no intenten evitar el obstáculo: abórdenlo de frente. No sé hasta qué punto he sido fiel a este precepto; sólo puedo decir que jamás lo he olvidado”* ([Autobiografía intelectual](#), p. 15).